

CARLOS PIZARRO LEONGÓMEZ

SOY CARIBE

Carlos nace el 6 de Junio de 1951, en medio del embrujo del caribe, en la heroica Cartagena de Indias, Departamento de Bolívar (Colombia). Fue el tercero de los cinco hijos del entonces comandante de la Base Naval de la Marina Colombiana y posteriormente Comandante de las Fuerzas Armadas de Colombia y Almirante de la Marina de Guerra, Juan Antonio Pizarro y de Margoth Leongómez

“No nací en el seno del pueblo. Pero tengo una formación cristiana profunda y dentro de ideales muy verticales que heredé de mi familia”

Su educación se lleva a cabo en varios colegios laicos y escuelas jesuitas (de formación tradicionalista) donde se educaban gran parte de los hijos de elite del país. Ingresó internado por varios años al seminario de los Padres Salvatorianos, en La Estrella (Antioquia), pero al no encontrar su lugar, se traslada a La Salle, un internado menos drástico en Bogotá, donde obtiene su título de Bachiller.

“Yo era un poco díscolo. Y me enviaron al seminario, interno, para que me ordenara. Ahí se rompió el cordón umbilical. Comienza uno a resolver sus propios problemas. A construir su propia vida... Era un ambiente muy confesional y autoritario. Me sentía lesionado en mi libertad y en mi dignidad. Así comenzó mi primera lucha por los derechos de las personas... Además yo no quería ser sacerdote”.

Es admitido luego en la Facultad de Derecho de la Universidad Javeriana (Bogotá), con otros compañeros de las Juventudes comunistas con quienes organizan la primera y única huelga estudiantil de esa institución jesuita. Toda esta actividad de movilización social arrojó como resultado, la expulsión definitiva de Carlos del claustro docente en 1970, hecho que aunque aún débil, constituía la primera contradicción social dentro de la familia.

“Me enfrenté a la soberbia de una casta en germinación, que eran mis compañeros de la Javeriana, que se educaban para ser poder y beneficiarse con él”.

“Yo reaccioné fraccione frente al arribismo, frente hacia el irrespeto hacia los hombres humildes, reaccioné ante la humillación que sufrían los hombres con menor fortuna en la vida, con menor suerte en la vida. Sentía que ese tipo de sociedad exigía la rebeldía”.

Tras su expulsión de la Universidad Javeriana, llega a la Universidad Nacional, en un momento en el cual, más que recibir una formación académica, vive una etapa de intenso activismo político. Ingresa entonces a la Juventud Comunista (JUCO), lo cual lo lleva a despertar su lealtad por la militancia política y la pasión por lo que pensaba, era una forma diferente de asumir la vida.

De allí, sale directamente a realizar trabajos sociales en zonas de violencia política, controladas por comunistas de origen liberal. Situación que lo enfrenta directamente con la realidad del pueblo campesino colombiano.

“Allí me encontré con la historia de la violencia campesina, con un sistema de violaciones de los derechos humanos que generaba un fenómeno de creciente rebeldía. Yo tenía 18 años y “Los Pájaros”, sicarios pagados por terratenientes y políticos tradicionales, atentaron cuatro veces contra mi vida”.

Buscando consecuencia con sus ideales, toma la decisión de enrolarse en la guerrilla, lo cual en ese entonces, no era una opción descabellada: Había en Colombia un movimiento revolucionario estudiantil fuerte, sufría el país desde hacía 42 años, guerras bipartidistas con fuertes confrontaciones armadas que habían generado varias guerras civiles y pese a todo, el poder se concentraba en los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, lo que no permitía la presencia de nuevas opciones políticas. Ingresa entonces a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, a los 18 años, allí conoce a Jaime Bateman, Álvaro Fayad y otros grandes compañeros, con quienes compartiría su más osado proyecto de vida.

“Me fui enamorando de la guerrilla. Mis convicciones estaban por encima de montañas y páramos, llegó a mí un mundo distinto. En algún momento pensé en devolverme, pero me pareció indignante, que después de haber tomado la determinación de haber decidido que era un camino necesario y justo, no fuera capaz de asumir todo lo que esa vida podía traer. Yo era un guerrillero más que tenía que cargar con un morral, con el cual no podía y por una selva desconocida. Pero siempre me dije que yo tenía casta, como la he tenido hasta ahora.”

Debido a discrepancias ideológicas y estrategias políticas que no compartía, decide desertar de las FARC en 1973. De regreso a la ciudad, busca y se une a sus viejos amigos: “el flaco” Bateman, “el turco” Fayad, Lucho Otero, Iván Marino Ospina y otros, con quienes fundaría el Movimiento 19 de Abril, M-19, a finales de 1973.

“Deserté el 11 de septiembre de 1973. Lo recuerdo muy bien porque era el mismo día de la caída de Allende en Chile. En mi huida llegué a una casa campesina y la radio estaba dando la noticia. Deserté por orgullo, a riesgo de que me fusilaran como ocurrió con otro compañero. Es que no quería humillarme suplicando que me dejarán ir...”.

El Movimiento 19 de Abril M-19 toma su nombre del fraude electoral en las elecciones del 19 de abril de 1970, en las que Misael Pastrana gana frente a líder de la Anapo Socialista, Gustavo Rojas Pinilla. El M-19 se autodefinía como una guerrilla nacionalista, bolivariana y socialdemócrata, e irrumpe en la vida pública de Colombia el 20 de enero del año 1974, cuando en un insólito acto de audacia, sustraen la espada del Libertador Simón Bolívar, de la Quinta que lleva su nombre, situado en la Capital del país y tras una particular campaña de expectativa en los principales periódicos del país.

“Es ese universo de los sueños que se van convirtiendo en sueños colectivos y van potenciando a los hombres para las grandes gestas. Porque las revoluciones se hacen porque los hombres las quieren hacer. Se hacen cuando un sueño se vuelve colectivo, cuando un sueño individual empieza a expandirse hasta hacerse colectivo...”

El 31 de diciembre de 1978, el M-19 protagoniza una de las operaciones más audaces de su historia, en la que son sustraídas 5.000 armas de la guarnición de armas del ejército en Bogotá. La persecución desatada por el ejército colombiano, causo serias violaciones de Derechos Humanos como las torturas y muertes a detenidos. Casi toda la comandancia del M-19 fue encarcelada.

El 14 de septiembre de 1979 es detectado y detenido en las montañas de Santander después de un desigual enfrentamiento con el ejército junto con su primera compañera Myriam Rodríguez, y otros miembros de la Dirección Nacional. De allí son trasladados a la Base Militar de Cimitarra y sometidos a tortura durante 23 días.

“Sí, a mi me torturaron cuando me detuvieron después del Cantón Norte. Y viví ese momento como un desafío más. Yo tenía en mis manos mis amigos, tenía en mis manos mis ideales y mi propia dignidad, y defendí eso”

Después es remitido a la Penitenciaría Central de la Picota en Bogotá, sitio donde están concentrados la mayoría de los presos políticos del movimiento y permanece detenido durante tres años. En ese lugar es juzgado por militares en el Concejo Verbal de Guerra, junto con mas de 150 compañeros y alrededor de 400 presos del M-19 repartidos en varias las cárceles del país. Sin embargo salen libres en 1982 luego de aprobarse la ley de Amnistía del Gobierno de Belisario Betancourt por una mayoría abrumadora del Concejo de la Republica.

“No. A mi no me vuelven a coger nunca. Me detuvieron una vez, pero no me detienen dos. Y eso es una definición creo que de todos lo comandantes que estuvimos presos en la Picota. Bueno, por lo menos le da a uno la tranquilidad de saber que nunca mas va a volver a ser preso político. Es decir...eso es un matrimonio con la libertad”

Después de la Amnistía, el M-19 consideró que ésta hacía parte del nuevo ambiente político del país, pero que la problemática de Colombia iba más allá de poner en libertad a un puñado de presos políticos. El Gobierno daba por cumplido el compromiso, sobreentendiendo que el M-19 se daba por bien servido al concedérseles la libertad. Sin comprometerse en ningún aspecto con aquellos sectores tanto públicos como privados, que preferían la cárcel para los militantes. Una vez en libertad y por ordenes de Jaime Bateman conforma el Frente Occidental, comandando la toma de Yumbo (Valle) y Corinto (Cauca). La intención entonces, era la de continuar la presión hacia el Diálogo Nacional

“En Yumbo el carnaval popular fue imponente. Pasado el primer susto de cualquier toma (porque la gente no sabe quien es el que llega y porque son los tiros) siguió el entusiasmo, las masa coreando en la plaza, los que estaban en la iglesia rezando salieron a vivir esa euforia, con vivas al M-19”.

A pesar del asesinato de Carlos Toledo Plata, líder del M-19 en la legalidad, el 24 de agosto de 1984 se firman los Acuerdos de Tregua entre el gobierno y el M-19 en la población de Corinto, a pesar del atentado que sufriera Pizarro en una emboscada hecha por el ejercito en donde es herido de fusil, junto con su entonces compañera Laura García y su escolta “Spencer”.

“Se habla mucho de la guerra cuando se trabaja por la paz. Y se le da al pueblo absoluta convicción de que puede ir hacia el proceso de paz tranquilo, que si es violentado en su credibilidad, que si es intimidado, que si los pactos no se cumplen, si las reformas no llegan, si la esperanza se ve nublada por el comportamiento de un gobierno, convirtiéndose en poder. Ya Colombia puede luchar con toda tranquilidad por la paz, porque esta va a ser posible.”

En medio de los Acuerdos de Paz, de Corinto, Pizarro dirige un nuevo combate que se convirtió en uno de los episodios más relevantes de la guerrilla colombiana: La batalla de Yarumales, ocurrida en diciembre 12 de 1985, cuando es atacado por el ejército el campamento en tregua a su mando. El estado de guerra estuvo vigente hasta el día 31, después de 26 días de cerco militar, por primera vez en la historia de la guerrilla, se desarrolla una “Guerra de Posiciones”, cavando trincheras, resistiendo y tomando la ofensiva.

“Nuestra posición es exclusivamente defensiva. Quienes nos están atacando, por tanto, están violando los acuerdos firmados. Aún así queremos negociar un cese al fuego que permita que la tregua vuelva a tener vigencia. (...) Haremos todo lo que sea necesario por la paz, menos rendirnos. Por eso queremos negociar. Pero no lo haremos mientras nos estén poniendo la bayoneta al cuello.”

El 6 de noviembre de 1985 en Bogotá, el M-19 realiza la toma del Palacio de Justicia, con un gran número de Magistrados de la Corte Suprema en su interior, en la que se llamo la “Operación Antonio Nariño por los Derechos del Hombre”. Allí, el Gobierno Nacional sin intentar ninguna negociación, cedió la total autoridad al ejército, que arremetió violentamente contra el Palacio con tanques cascabel y fuego de morteros. Nadie sobrevivió, ni los Magistrados que habían sido tomados por rehenes y clamaban respeto a la vida, ni los guerrilleros.

“Claro que nos adjudicamos responsabilidad y cuando llegemos a un evento democrático tendremos que discutir lo del Palacio, como también todos lo que tuvieron alguna cosa que hacer y no lo hicieron para evitar lo que allí sucedió, tendrán que responder. Ese es un juicio histórico que se tiene que seguir desarrollando y nosotros no eludimos mostrarnos ante la nación para responder por los hechos que hemos provocado y llevado a cabo.”

Por estas fechas, en enero de 1986 se funda el “Batallón América” como “germen de un ejército Bolivariano” en el que participa el M-19, y el Quintín Lame (grupo guerrillero indígena de Cauca), junto con compañeros del Alfaró Vive Carajo (Ecuador) y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (Perú), entre otros, el cual, realiza la primera campaña “Paso de Vencedores”, Pizarro siempre inculco en las filas de la guerrilla el respeto por el enemigo. Prueba de esto, esta lo acontecido en la toma del Municipio de la Herrera, donde en formación los hombres bajo su mando rindió honores a los militares vencidos, por su ejemplo de disposición combativa. Con el “Batallón América”, se llevo a cabo la ofensiva guerrillera mas grande que había vivido Colombia en su historia.

“¿Desde cuándo nuestros países son feudos de los nacidos aquí? Si lo mas bello de nuestra historia, la más hermosa enseñanza de este continente fue cuando le abrió las puertas a los españoles, y peses a lo que recibió a cambio siguió mostrando que podía existir un continente en donde las puertas se abran para todos los hombres de cualquier cultura, de cualquier civilización, de cualquier lugar del mundo que quieran iniciar un nuevo mundo”.

Pizarro asume la comandancia del M-19 cuando entra a Santiago de Cali (Valle del Cauca), al mando del Batallón América y el mismo día del asesinato de su amigo y comandante general, Álvaro Fayad ocurrido 14 de marzo de 1986.

“Te juro hermano que no le daré tregua a la vida hasta que tus hijas y mis hijas y todos los hijos de este continente de futuro tengan una sonrisa floreciendo en los labios y una oportunidad de ser protagonistas de la historia.”

Carlos Pizarro en su condición de comandante general del M-19, expidió la orden de retener a Álvaro Gómez Hurtado, secuestrado el 29 de mayo de

1988. Posteriormente, el M-19 entregó un documento con 11 propuestas, entre ellas, un acuerdo de cese al fuego, una Cumbre de Salvación Nacional por la vida y las reformas prioritarias para el país. Durante el cautiverio de Gómez, hubo un intenso intercambio de cartas entre el comandante guerrillero y el dirigente político.

“Álvaro Gómez nos decía que nosotros le llevamos la contraria al país. (...) Ésta es una sociedad rígida, y nosotros pensamos que frente a esa rigidez sólo queda decirle a la gente que se puede vivir sin las armas, que se puede hacer política sin las armas, decirle a la gente que nosotros no valemos porque tengamos armas, que nosotros somos porque tenemos ideas, porque reflexionamos, porque sentimos, porque soñamos.”

El 1 de septiembre de 1988 el presidente Barco Vargas, finalmente anunció una estrategia de paz que llamó: “Iniciativa para la Paz”, convocando a los alzados en armas a reincorporarse a la vida civil. Hecho con el cual, se comienzan a realizar los primeros acercamientos al Proceso de Paz.

“Y es en ese horizonte de reconciliación donde se fragua en el alma nacional, al borde del abismo, de nuevo, la esperanza. El último cuarto de hora para el reencuentro de los colombianos palpita en nuestras manos y reclama una ejecución digna y certera que permita construir por fin, una solución política al conflicto nacional, una victoria de los colombianos.(...)”

Señor presidente, indique simplemente dónde y cuándo se inicia la cita con la historia y nosotros acudiremos de inmediato a ella.”

Muchos contratiempos tuvo todavía el M-19 para poder concretar el camino hacia la paz. Hacia febrero de 1989, antes de la desmovilización, fueron desaparecidos y asesinados dos de sus delegados a la negociación, también en otros “hechos lamentables”. Pero el episodio que más conmovió al país, fue el asesinato de Afranio Parra, miembro del Comando superior del M-19 y dos compañeros más, el atentado fue cometido por efectivos de la policía, sus cadáveres fueron arrojados a un basurero. El 8 de marzo de 1990, tras meses de negociación, el M-19 se despidió definitivamente de las armas, en el caserío de Santo Domingo (Cauca), luego de meses de negociación. Carlos Pizarro visiblemente emocionado depositó su pistola 9mm sobre una bandera de Colombia, acto en el que manifestó:

“Quizás es más difícil, para los que estamos aquí, que hemos vivido durante muchísimos años en la guerrilla, hacer este acto simbólico y real de dejación de armas, que cualquiera de los combates que hemos tenido en el pasado. Pero creo que todos sabemos que ante nosotros, se abre la gran apuesta. Una apuesta en la que nos vamos a jugar la vida, donde nos vamos a jugar nuestros sueños, donde nos vamos a jugar saltando al vacío y a cara y sello la suerte de Colombia. Se que la soledad que

hoy se siente en los corazones, la iremos desalojando poco a poco, en la medida en que sintamos la calidez de la gente que nos espera afuera. La calidez de un pueblo que nos esta expresando multitudinariamente su afecto. Iremos comprendiendo, en el fenómeno político, que hoy es el M-19 en Colombia, la certeza de este paso.

Nos enorgullece lo que estamos haciendo, lo hacemos con la frente en alto, lo hacemos con la mira puesta única y exclusivamente en la patria, lo hacemos sin claudicaciones, sin cobardías, sin temores en el alma...

Finalmente, en Caloto (Cauca) se realizó el acto oficial de dejación de armas el 9 de marzo de 1990. Allí se logra concretar el Proceso de Paz y el comienzo de la vida civil del movimiento.

“Es mas cautivante enseñar un camino que de alguna manera va en contravía con el querer de sectores importantes del país, quienes piensan que la única opción es armarse y hacerlo hasta los dientes. Y cuando todo el mundo se arma, nosotros nos desarmamos. Esto permite que alguien asuma el papel de pionero para construir un eje distinto a la guerra”.

Muy pronto se puso en marcha, en compañía de Antonio Navarro, hacia el Palacio de Nariño en Bogotá, donde firma con el presidente Virgilio Barco los esperaba para firmar el acuerdo político.

“Aquí el gobierno tiene poco que ofrecer. Entonces nosotros estamos haciendo el proceso de paz porque nos da la gana, no para ganar cositas. Porque queremos hacerlo, porque queremos la paz para Colombia. El pueblo va a luchar con nosotros y vamos a llenar las plazas públicas y vamos a darles una sorpresa de la que les va a costar reponerse a los que no quieren esta nueva Colombia en paz”.

Desde su primer día de vida pública Pizarro se propuso encontrarse con el país. Estrecho el contacto con todas las clases sociales, se reencontró con el pueblo para que “entre todos cambiaran la historia de Colombia”. Fueron apenas 45 días de vida pública legal los que anunciaron la dimensión de este hombre, quien en tan corto tiempo ya contaba con el apoyo de los colombianos.

“No hay que tenerle miedo al cambio. Hay que estar siempre abierto a lo desconocido. Atreverse a pensar, a hacer lo que se sueña... Enfrentar todos los desafíos, permitir que existan esos desafíos. Porque ése es el camino hacia la grandeza, y no cerrarse. Hay que cederle espacio a otros hombres, a otros proyectos. Yo creo que hay que fomentar en los hombres... hay que capacitar a los hombres para intentar hazañas que nos desequilibren, que desestabilicen. Locuras sísmicas. Cuando el hombre juega con esa grandeza, con esa generosidad, la

humanidad presencia las mejores hazañas. Empresas que parecen imposibles, se vuelven realidades...”.

Carlos Pizarro Leongómez, se presenta como Candidato a la Presidencia de la República para el periodo 1990 – 1994. Durante su breve campaña, en una locución televisada Carlos Pizarro concluyo diciendo:

“Ofrecemos algo elemental simple y sencillo: que la vida no sea asesinada en primavera”

Paradójicamente, unos días después, cuando se dirigía en un vuelo a la ciudad de Barranquilla, la vida de Pizarro es asesinada en plena primavera, por un sicario de tan solo 21 años, el día 26 de Abril de 1990. Miles de personas en interminables filas que se dibujaban sobre la Plaza de Bolívar, se despidieron de él en el Capitolio Nacional, luego lo acompañaron desde allí, a la Catedral Primada de Bogotá y posteriormente en una marcha hacia la Quinta de Bolívar, a pesar de la lluvia torrencial que caía sobre la ciudad, las calles estaban atestadas de gente. Miles de pañuelos blancos fueron agitados y una lluvia de papелitos caían desde los edificios de las principales calles de la capital, al paso del cortejo, dando un último adiós al comandante. Por ultimo su cadáver fue conducido al Cementerio Central, donde reposan sus restos.

“La recompensa de nuestra generosidad no puede ser la paz la paz de los sepulcros”

“El pueblo siempre se moviliza, se desangra y nada logra. En ciento cincuenta años no han existido reformas sociales que rompan arcaicos privilegios sobre el poder político, la tierra, el capital. (...) Los que han sido incorruptibles han sido asesinados (asesinato preventivo): Gaitán, Rafael Uribe Uribe, Sucre, etc. El magnicidio ha sido constante frente a los escasos insobornables de nuestra historia“

Ni siquiera después de muerto abandonó a su gente, prueba de ello son la placas que han sido colocadas en su tumba (hasta hoy más de 50), en donde reza: “A Pizarro por los favores recibidos” y los nombres de quienes han sido beneficiados. Lo que traduce que “El Comanche” (como lo llamaba cariñosamente su gente) hace milagros. Es una de las tumbas mas visitadas del cementerio, nunca deja de tener flores, la gente llega, golpea su tumba y le reza. La romería es permanente.

Pizarro es y será memoria viva en el alma del pueblo colombiano. De alguna manera obtuvo lo que siempre anhelo:

“Yo no quiero el poder, sino la gloria”.